

RE-INVENTANDO CIBELES



El antiguo Patio de Operaciones rehabilitado. The former Operations Courtyard after the restoration. Sofía Menéndez

Francisco Rodríguez Partearroyo, David Márquez Latorre, Ángel Martínez Díaz y Francisco Martínez Díez, autores del proyecto de rehabilitación del Palacio de Cibeles, recordarán para siempre la Navidad de 2004 a 2005 y las noches sin dormir que entonces pasaron preparando el concurso de ideas que, en febrero de 2005, ganarían. Seis años después, tras cuatro y medio de obras, hacemos balance.

CentroCentro: En 1926, Antonio Palacios reflexionaba sobre la profesión de arquitecto, y hablaba de “la responsabilidad para siglos, la responsabilidad para siempre, de la obra que creamos, o la más funesta responsabilidad aún de estropear las obras realizadas por los hombres superiores de otros tiempos”. ¿Imponía el hecho de enfrentarse a una obra histórica y tan significativa para la ciudad?

Arquimática: Por supuesto, éste ha sido el gran reto de nuestro trabajo. ¿Cómo te enfrentas a una obra tan importante con esa imagen pregnante? El respeto a la obra que heredamos es el principio que ha guiado la rehabilitación. Estudiando y conociendo el proyecto de Palacios, hemos querido recuperar los valores de origen y realzarlos. Además de sanar patologías y adaptarlo a la normativa del siglo XXI, como en cualquier rehabilitación de envergadura, se han cambiado completamente los usos y las necesidades y éstos han tenido que ser incorporados sin que la obra original sufriera. Hemos introducido venas, nervios, arterias, pulmones, dando al edificio nueva juventud, pero respetando los valores del arquitecto que lo ideó.

CC: ¿Qué secretos os ha contado el edificio?

A: En algunos momentos hemos hecho casi una labor de arqueología. Con los planos originales y las pistas

que daba el edificio hemos ido descubriendo lo que finalmente se construyó o no, para luego tratar de recuperar sus valores.

Una de las mayores sorpresas ha sido descubrir cómo estaba proyectado el tratamiento de la luz, en comparación con el recuerdo que teníamos del edificio a finales del siglo XX. Palacios había estudiado con precisión la entrada de luz pero a lo largo del tiempo el edificio había ido colmatando sus espacio, se habían construido nuevos forjados, se habían eliminado dobles alturas o tapado huecos, generando oscuridad. Al recuperar ciertos elementos como los forjados traslúcidos hemos vuelto a la luminosidad original.

Otra satisfacción fue descubrir, bajo el mármol, la estructura que sujetaba el primitivo suelo de pavés. Fue la confirmación material de que realmente se había llevado a cabo, y también lo hemos recuperado.

CC: ¿Es más fácil rehabilitar, o partir de cero?

A: Rehabilitar es mucho más complejo, y más caro... sobre todo cuando te encuentras con edificios que tienen un gran autor, una historia y un peso dentro de la ciudad.

CC: ¿Podríais elegir uno de entre todos los espacios: la torre, el patio de operaciones, el auditorio, la galería, el salón de plenos?

A: No sabríamos elegir... Hemos intentado entender el edificio, a pesar del cambio radical que va a suponer en su uso, como algo integrado... nada es más importante que nada. Es un edificio que no tiene un sólo protagonista... es un edificio con muchas más sorpresas, y cada una ha supuesto un reto, y es una pequeña satisfacción individual.

La bóveda ha sido un clarísimo reto tecnológico y formal pero, por ejemplo, en el patio de operaciones, donde puede parecer que simplemente se han abierto las ventanas y no ha pasado casi nada más, ha habido un esfuerzo intenso para dotar de instalaciones a ese volumen sin que se note.



Ángel Martínez Díaz, David Márquez Latorre, Francisco Martínez Díez y Francisco Rodríguez Partearroyo. Sofía Menéndez

Ha existido mayor libertad en los espacios nuevos, el auditorio o la cubierta, donde los objetivos resultan más evidentes, en las zonas de rehabilitación los logros son más sutiles, más neutros. Por no hablar del esfuerzo y los logros en el mundo subterráneo, doce metros de profundidad, que está oculto.

CC: ¿Cuál ha sido el momento más satisfactorio?

A: El más satisfactorio, ganar el concurso, era una oportunidad espectacular.

CC: ¿El momento más duro?

A:... Bueno, ha habido muchos momentos duros. Pero quizás la recta final.

CC: ¿Hay vida después de Cibeles?

A: (Silencio)... No. Cuando estás trabajando ahí metido todos los días, durante cinco años, sientes una proximidad que es muy difícil de asimilar a otra cosa. Vamos a sentir un importante vacío.

CC: ¿Volveréis a visitar el centro?

A: Claro que sí. Sentimos mucha curiosidad por ver cómo evoluciona y se vive el edificio, y comprobar si lo que tú has imaginado sobre cómo la gente va a vivir en él es así, o no... si se ocupa de otra manera, aparecen nuevos usos o intervenciones que ni se te habían ocurrido. Es uno de los aspectos esenciales de la arquitectura, que los edificios funcionen y sirvan para lo que han sido creados.

CC: ¿Si volvierais a empezar haríais algo distinto?

A: Siempre hay cosas que podrías mejorar. Pero estamos satisfechos. Creemos que es una obra tranquila y muy sensata.